



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	001:DOCCNCIA
CAJA	001
EXP.	014
DOC.	0019
FOJAS	174-191
FECHA (S)	1973

MOCHE

La región de la costa norte durante el primer periodo intermedio es el periodo intermedio inicial, y que tiene una ubicación en el tiempo que va aproximadamente entre 200 a 700 de la Era. Parece ser que recientemente tienden a situarla un poco anteriormente, es decir, desde los inicios de la Era, pero en fin, la cronología por lo pronto aceptada es entre 200 a 700.

Creo que había yo ya anticipado algunas de las características de la cultura Moche en cuanto a los cambios súbitos que ocurren en la región andina; esta transformación de una sociedad eminentemente teocrática como es la que ocurre en la época de la preponderancia de Chavín y de sus estilos colaterales, por una organización secular por un predominio de militarismo. La cultura Moche aunque tiene su centro principal se puede decir en la ciudad, en el sitio que se llama Moche en la orilla del río Moche, se extiende a lo largo de los valles, de los ríos de la zona norte y norcentral; y restos de ella -de estas civilizaciones- son las construcciones piramidales de las cuales quedan algunas en muy malas condiciones. Como es característico, todas las construcciones de la zona costera son de adobe y así son estas dos vistas de las dos pirámides más conocidas de Moche que son la Huaca del Sol -o la pirámide del sol- y la Huaca de la Luna, ambas construcciones, basamentos piramidales escalonados hechos de adobe y recubiertos también de arcilla, tenían probablemente dos funciones distintas: la que ven aquí es la Huaca del Sol que es una construcción que tiene dos secciones así como si fuera digamos una L, en la forma de una L, como ven está muy destruida de un lado, del lado de la vista de abajo corre un río que no se ve aquí, un río que le ha hecho

precisamente ese corte de este lado, ese tajo brusco de este lado. Entonces tienen una planta aproximadamente de una L, es decir dos plataformas encontradas sobre las que se elevan otras construcciones también piramidales; no es muy extensa, aproximadamente el lado mayor de la L tiene unos 800 metros, digo, no es muy extensa, porque sobre ella existían una serie de construcciones menores que se han supuesto que eran habitacionales, es decir, que era un palacio; construcciones que tenían decoraciones en barro y en arcilla, sumamente peculiares, no había representaciones ni de seres humanos ni de animales sino de armas: lanzas, hachas, caminando, moviéndose, inclusive se les llaman a estas decoraciones "la rebelión de las armas", porque son extrañísimas representaciones de armas en movimiento; algunas de ellas semejan cruces como la cruz de San Andrés, es decir, de brazos diagonales y están como en movimiento, en realidad no están antropomorfizadas, y no tienen aspecto humano, lo único que tienen es como que se alargan, como que se desplazan; de ahí digamos lo particular de estas representaciones, casi nada de ellas se conserva en la actualidad, y yo no tengo una foto, nada más se las menciono; éstas se encontraban en este edificio.

Por otra parte, el otro edificio importante es la Huaca de la Luna, tampoco les voy a mostrar foto, porque se ve un montón de tierra, es decir, esto es lo que se ve en la actualidad, que a diferencia de la pirámide del Sol es mucho menor de tamaño, no tiene, digamos, esta planta de L sino es una planta rectangular y sobre ella había construcciones piramidales no divididas en cámaras, sino solamente sustento de templos, por lo cual su carácter probablemente sea religioso y en tanto que una es una cons-

trucción de carácter civil -la del Sol- la otra, la de la Luna parece ser una construcción de carácter religioso.

El hecho de que haya mencionado que es una escultura social principalmente guerrera, no quiere decir que esté desplazando el aspecto religioso, es decir, está en segundo lugar pero no está totalmente marginado, es la época que podríamos decir corresponde al clásico de Mesoamérica con el surgimiento de distintos focos locales y con la importancia del hombre en la organización política, económica y social de los diferentes sitios como vieron en la cultura maya. Sí podríamos establecer este paralelismo aunque en lo maya no hay tanta evidencia guerrera como lo hay en las dos culturas principales de esta época que son Moche en la costa norte y Nazca en la costa sur.

Quizá lo que nos ha llegado más importante de esta cultura es la cerámica y secundariamente la orfebrería -por cierto les sugiero ahora que van a inaugurar la exposición del oro del Perú que no dejen de verla porque la muestra que tienen es magnífica, yo ya tuve ocasión de verla y conozco la colección completa de mochica en Perú y sobre todo lo que traen son cosas chimúes pero también hay cosas Moches, inclusive cosas Nazca, así que realmente creo que vale la pena que la vean.

Les decía que de lo más notable de la cultura Moche que nos ha llegado, es la cerámica. La cerámica más rica, más variada, con toda clase de motivos, con pocas técnicas a las que voy a hacer referencia y abundantísima toda ella; toda la cerámica es de ofrendas funerarias igualmente, pero que representa toda la gama imaginable de la vida secular y religiosa, de la vida ordinaria y sobrenatural de lo profano, de lo militar, de lo

sexual, de lo depravado, de lo rutinario, de la muerte, es decir, todo lo que ustedes puedan imaginar en el ciclo de la vida y más allá de ella está representado en la cerámica Moche. Podemos decir si queremos establecer un juicio de valor que es un momento en que se llega verdaderamente a un punto culminante en el desarrollo de la cerámica en la región andina; porque las dos culturas Moche por el norte y Nazca por el sur, van a producir los ejemplares más extraordinarios de este tipo de arte. En términos generales, y voy a hablar primero de la técnica después de las características generales y después de las muestras particulares; la técnica casi toda la cerámica Moche se hacía de esta manera: se modelaba en barro el objeto a representar y después se cubría con dos moldes o más, en su mayoría son dos, pero en algunos de ellos llegan a ser tres y cuatro secciones de moldes que se unían con barro y se cocían después, es decir, no son piezas hechas de una sola intención o de un solo vaciado, sino de varias secciones unidas entre sí por el cocimiento; después de este cocimiento se les añadía las que llevan alguna decoración al pastillaje, y el asa de estribo con vertedera y nuevamente se sometían a cocciones para que quedaran ya integradas con lo que era propiamente la vasija. Esta técnica es característica y única de la cerámica Moche. En realidad ustedes pueden ver que se puede decir que todas las vasijas eran de molde porque si lo que se hacía a mano era precisamente este molde, pero una vez hecho se podían cocer en su interior tantas vasijas como tuviera resistencia el molde mismo; entonces son de hecho de molde pero con esta técnica particular. Tiene dentro del aspecto técnico, siempre la característica de que el asa, estribo, con la vertedera es su plano, es paralelo

al frente de la vasija; me refiero al plano del lado donde se ve, que como ustedes ven ahorita estas vasijas de efigies, ven que sale el brazo de la vertedera, recuerden por ejemplo que en las vasijas de Chavín en Cucusnique, el asa es perpendicular, el plano del asa es perpendicular al frente de la vasija, esto digamos, es un elemento diagnóstico inconfundible, con esto no se pueden realmente jamás confundir una vasija con otra, todas son iguales.

Ahora, en cuanto a la técnica de manufactura, es decir, ya no la técnica de realización en sí, existen tres tipos principales de vasijas por su técnica: aquellas que son modeladas, las que tienen relieve y las pintadas; las pintadas -y en esto se refiere a todos los colores usados-, son exclusivamente de rojo sobre crema o rojo sobre blanco, nunca es un blanco absoluto sino siempre es un blanco arenoso, y lo que ocurre con mayor abundancia es el rojo sobre el crema; ahora desde luego estas tres técnicas se combinan con frecuencia, es decir, las vasijas pueden ser como éstas, modeladas, y pintadas al mismo tiempo, o pueden ser en relieve y pintadas y las técnicas se combinan entre sí, aun cuando hay ejemplares en que nada más se atienen a cada una de las técnicas.

Vamos a hablar primero de las vasijas modeladas y de aquellas que son las más distintas porque jamás ocurren en Mesoamérica, como son las vasijas efigies, o las vasijas retrato. Hay un desarrollo en el tiempo de este tipo de vasijas, las más antiguas son más esféricas y generalmente pues muestran poca individualidad; diríamos como por ejemplo, la superior derecha y en parte la inferior derecha, la inferior derecha, es decir, están divididas por periodos que no se los voy a decir porque no tiene caso, y no es una clase de arqueología, pero la secuencia va de las más esféricas y menos individualistas, más generalizadas a las alarga-

das y que tienen el verdadero carácter de retrato. Dentro de estos dos extremos pues hay toda una gama posible de representaciones, aquellas que son digamos intermedias, entre una cierta individualidad y un género; las verán ustedes, les voy a pasar varias muestras de ellas y creo que podrían ir las reconociendo; desde luego representan al grupo étnico Moche que son figuras de indígenas de facciones muy recias, perfectamente marcadas, de nariz recta, labios ligeramente gruesos, pero todo ello, digamos, demuestran como rasgos faciales muy enérgicos, no tienen para nada el aspecto de algunos indígenas de Mesoamérica, de ojos alargados o apuntados que les dan un aspecto oriental, sino por el contrario, quizás pudieran tener una relación física más bien con indígenas de Norteamérica. Por lo que se ve en algunas representaciones, tenían el pelo lacio y largo -se lo dejaban- y casi todas estas vasijas son precisamente retratos de guerreros o digamos el retrato genérico del guerrero o el retrato individual del guerrero. Desde luego, se nota en ellas el tipo de tocado que usaban, casi siempre digamos, una banda cubriendo la cabeza, en sentido horizontal, a partir de la frente, de media frente, en ocasiones un poco más abajo, ciñendo hasta la altura de las cejas y esta banda casi siempre con decoración geométrica, como pueden ver aquí en algunas de ellas; y otra banda que rodeaba la cabeza pero en sentido vertical, es decir, por los lados, cubriendo las orejas o dejando descubierto exclusivamente la parte de las orejas o de los pendientes, es decir, estaban envueltos como momias, casi se puede decir, dejando exclusivamente el rostro, mostrando el rostro, la mayoría, hay variantes pero en la mayoría este es el patrón más común.

Otra de las variantes por las que podemos notar la época de evolución, es el cambio que ocurre en el asa vertedera, el asa vertedera en la más antigua es muy redonda y el perfil, es decir, si se le ve de lado, describe completamente un semicírculo a medida que avanza el tiempo el asa se vuelve un tanto triangular y mucho más plana y geometrizada hasta con aristas, y culmina finalmente en vasijas que carecen de asa, en realidad están huecas pero carecen de asa; o que el asa vertedera se ha transformado exclusivamente en una vertedera muy amplia como es el caso de la vasija inferior izquierda, -que pueden ver aquí-, de hecho las dos mostradas en la parte inferior, son de la época más tardía, son verdaderos retratos ambas y uno digamos tiene la vertedera exclusivamente que es más angosta en la base y se agranda en la parte superior, y la otra asa de vertedera; en cambio las otras son de época anterior, la secuencia iría en esta forma: a ésta, la del lado superior derecho, es ovalado pero tiende hacia la esfera desde luego, es más rígido, más estereotipado, no tiene tanta individualidad, la decoración se concentra en la parte del tocado, decoración geométrica. Otro patrón común, y es en las distintas épocas, es la división por franjas de la policromía, es decir, franjas más rojas de un tono más intenso en los lados, y crema o un color rojo más claro en el centro; con frecuencia estas franjas eran para ocultar el punto de unión de las secciones del molde, aunque no siempre con frecuencia, así se iniciaron precisamente para evitar la unión del molde y después ya se siguieron repitiendo. La secuencia, repito, va entonces, de esta que es mucho más alargado el rostro y que ya indudablemente tiene cierta individualidad. Además de la policromía que en este caso

marca dos líneas diagonales subrayando lo que es la nariz y la boca en que el rojo más intenso está a los lados, también está marcada una escarificación a la altura de las mejillas y el diseño en la parte superior; en este caso un diseño geométrico, en este caso un lagarto o cocodrilo que es probablemente el símbolo de los mensajeros; los animales representados y los tocados, aluden casi siempre a la identidad del personaje, esto no es creo ya, novedad para ustedes, he repetido en muchas ocasiones que siempre lo que va en el tocado, lo que llevan en las manos y los ornamentos en el medio, en el cuello o en los brazos indican la actividad, la jerarquía, es decir, dan la identidad del personaje; aquí cuando no se presentan formas geométricas se presentan animales; así por ejemplo un jaguar, es símbolo de autoridad suprema, un zorro es, parece, símbolo de la sabiduría, es el sumo sacerdote que tiene en sus manos todo el conocimiento; los cocodrilos o lagartos son símbolo de los mensajeros y los guerreros o se representan simplemente por armas, una lanza, o un escudo, o un cuchillo, o va toda la efigie con su atuendo representado también en el tocado; claro, hay otras variaciones, hay también por ejemplo las cabezas de colibrís que parece ser que también son mensajeros; en esta época el comercio parece ser muy intenso dentro de la zona Moche, no hay una gran interacción hacia afuera; algunos de los estudiosos consideran inclusive que se trata del primer imperio existente en la región andina, es decir con un foco central que es la ciudad Moche y digamos con ciudades subsidiarias que eran las que mantenían a esta capital, estos son de todas maneras y todo mundo los conoce, los rasgos característicos del imperio; que todas las ciudades satélites dominadas por el centro mantenían a la capital. Se ha dicho recientemente que se trata pues,

del más antiguo imperio de la zona de Andes después ya sabemos de la existencia de varios imperios.

Después de ésta, la secuencia iría a ésta, en que todavía hay una sección un poco hemisférica en la parte superior, hay individualidad, el tocado lleva un diseño de animales felinos pero como con alas, y culminaría en esta, que es claramente la representación de un anciano con mucho mayor individualidad. En general, las vasijas efigies están hechas de este barro rojo con crema, pero también en las épocas/^{muy}tardías se usa un barro negro, es decir, se vuelven monócromas y éstas sí son exclusivamente efigies de guerreros. Claro que el solo hecho de la existencia de guerreros y de su representación tan insistente, nos sugiere ya la presencia también de un estado imperial, para qué iban a querer tantos guerreros, qué era lo que querían dominar y de hecho no se salían muy fuera de la sección que les digo norte y norcentral de la costa peruana. De éstas, la de arriba pertenecería sin duda a la primera época, es decir, aquí ven con mayor claridad el asa, se les ven los labios en muchas ocasiones como si fueran pintados, hay quienes dicen que son retratos de mujeres, no hay retratos, ni hay presencia de mujeres en ninguna de las vasijas pintadas que son mucho más gráficas y descriptivas que en éstas, que son exclusivamente digamos, las caras de los personajes y la inferior correspondería ya a la época de un mayor .

En algunas se combinan claramente el modelado en distintas formas como en relieve, y la policromía como esta espléndida vasija, un ejemplar extraordinario, pero no vayan a creer que es así como único, existen así también por miles, las vasijas de este tipo en que el barro está perfectamente bruñido, dentro de estos dos

colores el rojo con el crema, las aves que están en la parte superior, no sé en particular cuál sea la indicación de la jerarquía del individuo pero indudablemente a eso se refiere, y pues con sus adornos laterales y su policromía central, las orejeras a los lados y el pelo que cuelga recto y un tanto grueso, como si fuera un cordón es lo que está representado. Muy semejante en carácter a esta de angelito-retrato, es esta otra en que les digo ya aparece como un elemento distinto el barro en negro; el uso del barro negro es también distintivo de la última época y cuando se trata de barro negro, según los especialistas, ocurre exclusivamente en las representaciones de guerreros como esta otra que tiene inclusive probablemente un guerrero muerto, lleva los ojos cerrados, y como ven ya no tiene en la parte de atrás superior, un asa, sino que todo se ha transformado en un cuello que es propiamente la vertedera; es toda de barro negro con crema en la parte de la venda que lleva en torno a la cabeza y que deja descubierto exclusivamente el rostro, un arillo de bronce cuelga como a manera de nariguera, como ornamento de la nariz. Y otra más también de esta época tardía reconocible por su asa en la parte superior es rojo sobre blanco, la única combinación y que también se trata de una vasija-retrato en este caso sin decoraciones, como ven hay una gran variedad, es decir una gama enorme dentro de este patrón vasijas-efigies de posibles representaciones; me he referido aquí a los principales grupos para que puedan ustedes identificarlas con relativa facilidad a qué época pertenecen; y les he mencionado tres épocas básicas, digamos la inicial que es la generalizada, la que tiene el asa vertedera redonda y completamente perpendicular paralelo al eje del rostro, la que es, podríamos decir,

transicional y la que es completamente individualizada en que se ha sustituido el asa por una vertedera exclusivamente y en donde ya ocurre el uso frecuente del barro negro exclusivamente en representaciones de guerreros,. Les voy a mostrar otra: ya en realidad no pertenece al grupo de vasijas-efigies, hay otro conjunto, es una vasija con un rostro, pero es indudablemente caricaturesca, a esto me iba yo a referir.

Dentro de todas las representaciones, trátase de seres humanos, trátase de animales, no de plantas sino de seres humanos en sus distintas actividades, o de animales, hay un grupo de vasijas que tienen un sentido irónico caricaturesco y al mismo tiempo de seres deformes, es decir, la ironía y la deformidad están ligadas; seres con labios leporinos como es este el caso, pero que tienen un aspecto siniestro; en todo esto lo que entra en realidad, es el intento de expresión y aquí no se trata de hacer vasijas exclusivamente de carácter ritual aunque sean vasijas funerarias, sino de plasmar en ellas todas las expresiones posibles del ciclo vital; entonces dentro de los conjuntos de vasijas, casi siempre son modeladas las que tienen este sentido caricaturesco, pues hay un gran conjunto que queda, digamos, aparte de las vasijas-retratos y que tiene gran importancia. O como este otro, que es también la representación de un ser humano, pero de un ser humano que tiene la nariz como si fuera un pico, en realidad se está distorsionando, exagerando uno de los rasgos faciales, y acentuando digamos, estos rasgos por medio de las rayas en el rojo que subrayan las cejas, que subrayan las arrugas y que transforman la boca en un gran insecto. Entonces aquí está también implícito con otro sentido pero la idea de la caricatura. Hay las

vasijas modeladas también, que representan seres humanos pero completos, seres de figuras sedentes, en este caso el asa va de la cabeza a parte del cuerpo, figuras sedentes en su mayoría cuando se trata de figuras únicas en que la cabeza, como pueden ver, pues participa de las mismas cualidades que las cabezas-retratos, unas con más, otras con menos expresividad, pero tienen generalmente los mismos rasgos y siguen la misma secuencia, porque esa que es de las antiguas a esta que es más tardía y que tiene un carácter más personal; es un guerrero también con un mazo un tanto desproporcionado para mostrar la importancia del arma entre las manos; no es desde luego, un sacerdote, es la representación de un guerrero.

Alrededor de los centros Moche que les digo están en muy malas condiciones, es decir verdaderamente deteriorados por el material que se usaba, la tierra, la arcilla, entonces están completamente destruidos, con que llueva alguna vez -aunque sea poco- pero con que llueva o con la humedad que a veces se concentra en los meses del verano, es suficiente para que la erosión actúe fuertemente sobre ellos.

Bueno, alrededor de los centros donde estaban los edificios piramidales había enormes cementerios, los cementerios no tenían montículos, eran solamente tumbas debajo del suelo en forma de criptas rectangulares perfectamente bien selladas con adobe por su parte superior, en donde colocaban el bulto mortuorio envuelto en una estera y con las ofrendas de estas vasijas; como siempre, y cuando esto ocurre, se supone que lo representado en la vasija era la actividad del difunto, pero aquí nos encontramos que pues la mayoría era entonces una clase militar y casi no existía

digamos, otro tipo de actividad, y por otro lado hay una gran cantidad de vasijas que representan escenas de la vida diaria, es decir, grupos de dos o tres figuras jugando o en actividades sexuales o pequeñas macetas de casas con gente a su alrededor; esto que les he mencionado, lo de las representaciones de actividades sexuales también es un rasgo único en la plástica andina; en Mesoamérica como ustedes habrán notado ya, por lo que hemos visto hasta la fecha, jamás tuvo importancia, no solamente ven ustedes la actividad sexual, sino el sexo mismo, solamente en muy contados lugares se vio interés a la representación de si se trataba de hombre o se trataba de mujer, en cambio en la plástica andina a partir de Moche y sobre todo en Moche, hay una cantidad enorme verdaderamente de ese tipo de representaciones. Generalmente no expuestas, en el mismo Museo Arqueológico de Lima, no están expuestas sino están guardadas en las bodegas y son centenares de ellas las que existen de ese tipo de representaciones, en muchos otros lugares sí se exhiben, pero en Lima curiosamente las tienen todavía un poco ocultas. Esto no es ^{en} realidad un culto fálico, son representaciones de actividades sexuales todas aquellas que ustedes puedan imaginar y todavía bastante más allá de eso, prefiero no abundar mucho en el tema, pero se los menciono porque si ven cualquier libro sobre Moche encontrarán este tipo de representaciones; si era una costumbre rutinaria en realidad no lo sabemos a ciencia cierta, pero el hecho es que por la abundancia de ellas, no demuestran que fuera algo digamos especial o anormal, es decir, es tal la abundancia de ellas que casi podemos decir -no tanto- que estarían un poco más abajo de las representaciones de guerreros, son de veras de lo más común y corriente.

Bueno, esta en barro negro es otra de las figuras -y se las voy a pasar un poco más aprisa porque quisiera terminar Moche ahora-. En realidad, las variantes ya se las mencioné, así si ustedes ven éstas, desde luego pueden decir que inmediatamente pueden decir por ser barro, es representación de un guerrero de la época más tardía de Moche en que se combinan el modelado con una cierta policromía como siempre en la banda frontal superior, o esta, figura sedente; no hay a pesar del molde en que se hacían centenares probablemente de figuras iguales, la variedad es tal que puede ser casi infinita, no sé cuándo se dedicarían los mochicas a guerrear porque parece ser que su principal ocupación era la de hacer vasijas. Volvamos un poco al sentido de la caricatura, también esto es interesante.

Fuera de Mesoamérica el único lugar en donde se representó la calavera y con sentido también irónico, no sé si les haya pasado algo de lo del centro de Veracruz en que la calavera digamos, es una tema común y ordinario, bueno, en la cerámica Moche lo es igualmente y con el mismo sentido, es decir, con el sentido de juego con la muerte, no con el sentido ritual y temeroso de la muerte, sino con el sentido sincero y juguetón de lo que es la muerte, como esta muerte muy envueltita como los guerreros Moches con su especie de cantimplora, diríamos, su vasija redonda en la parte inferior. (Aquí viene una pregunta y su respuesta, que dice:) Diría yo que van entre 35 y 45 cms. de altura. No llegan a medio metro, desde inclusive pueden ser de 30 o 40 cuando más. No solamente en los retratos sino cuando son vasijas de cuerpo entero también y cuando son escenas, es decir, maquetas, también todos se mantienen más o menos dentro de eso, no hay ningunas que sean

verdaderamente grandes, es decir, desde luego, no creo que haya ninguna vasija retrato que tenga en realidad las proporciones completas de una cabeza, están un tanto porque va el asa vertedera, contando el asa de la vasija. Los animales, encantadores animalitos en actitudes antropomorfas hay muchos de ellos, como este venadito sentado a manera humana e inclusive con sus manitas humanas, la lengua de fuera, la misma decoración de rojo sobre crema, el mismo tipo de división como ven en el cuerpo a los lados del rojo, al centro el crema, el venano fue un motivo muy frecuente en la representación, hay muchas escenas de casa también en las vasijas polícromas, o este otro, una mamá venado sosteniendo en sus manos como si fuera mamá humana, a dos pequeños venaditos, les digo, hay un sentido de ligereza de las representaciones que no hay nada en realidad así que esté muy sublimado o que sea de una dignidad muy severa, no, todo es una cosa un poco ligera, un poco juguetona, un poco suave, nada, ni siquiera en las cabezas de efigies más de retratos tienen un carácter verdaderamente severo, es un cangrejo que está digamos sobre una vasija hemiesférica en la parte inferior, que tiene desplegadas las patas hacia abajo y está erguida en la parte superior con unas antenas un tanto imaginadas; hay un elemento fantástico, no fantástico, fantacioso, es decir, no es en realidad que estén imaginando y recreando cosas, parten completamente del dato natural, aquí no hay transformación de ese dato natural, parten de él pero lo estilizan y fantasean exagerándolo o deformándolo un poco, no interviene o esta ranita, aquí vista de lado pueden ver entonces precisamente cómo va el asa vertedera que vista de frente la ven, digamos, en un plano exclusivamente. Representaciones de animales se-

rían innumerables, aquí hay dos de ellas: una preciosa garza y un felinito en la parte de arriba, la garza sumamente estilizada, inclusive digamos ya con una concepción mucho más audaz de la escultura en que no es exclusivamente la masa asentada junto al suelo, no es nada más la atención volumen-espacio, sino hay la penetración espacial que juega a través del asa vertedera y después a través del cuello, dando una sensación de ligereza extraordinaria y que va muy de acuerdo, muy armónica con la pesantez que tienen las patas del animal; no es frecuente ese tipo de juegos, aquí hay varias -la foto es pésima porque está sacada de un libro-, otro venadito en la parte de arriba, un gran pelícano, un buho y otra rana. Repito, no es que necesariamente estos animales hayan tenido un carácter simbólico, no necesariamente, es decir, había unos animales que eran como los emblemas de ciertas jerarquías sociales, los que les he mencionado que son los más conocidos; pero estos otros no eran más que la representación de lo que vivían, de lo de todos los días y dentro de eso que veían todos los días, pues probablemente estarían digamos, los que se refieren a las actividades sexuales. Esto que es el tipo de maquetas en que sobre una base de un prisma rectangular con decoración geométrica generalmente, se desarrolla una escena, una actividad.

Bueno, nuevamente estamos con una relación masa espacio diferente; en primer lugar porque hay una descripción, entonces, como hay descripción hay un transcurso en el tiempo, dos individuos ocupados en un mismo menester, uno de ellos está vaciando con una pequeña olla, algo sobre un gran plato, y el otro lo está moliendo. Ya el solo hecho de que ocurra esta actividad que haya esta descripción, hay transcurso temporal escénico como ocurre por ejemplo en las maquetas del occidente; quizá aquí más or-

denado, más preciso, porque no hay esa sobrecarga de elementos como lo hay en las maquetas de occidente, generalmente se restringen a unos cuantos personajes representados. (Aquí hay una pregunta). Se sigue igual, en todas se sigue igual son las figuras que están hechas en dos partes, la base inclusive está hecha en dos partes y las figuras por encima están hechas en dos partes, claro que los elementos menores, esos no, pero la técnica se sigue en todos, de hecho; inclusive digamos en estas que son las vasijas semiglobulares -esta se las muestro porque es en relieve, y es una escena de dominio en que está un gran personaje guerrero con un tocado de felino que lleva una especie de cuchillo en la mano en donde se encuentra en su interior una cabeza trofeo. El hecho de las cabezas trofeo-digamos para ustedes ya también es ampliamente conocido, y es una de esas ocurrencias frecuentes en la plástica andina y que se ha comprobado que existía en la cultura Nazca, cuando la veamos, hablaré un poco de esto. Se las muestro, es de los pocos ejemplares en que es el puro relieve representado, porque casi siempre existe la combinación de ellos y este igualmente es un guerrero, creo que no es difícil que vean, digamos, su escudo, su gran atuendo, por cierto también muy semejante esta especie de chaleco, a las representaciones de los guerreros mayas nada más que en el caso de los guerreros mayas era hecho como de pequeñas secciones unidas que parecen ser de piel, como de un elemento flexible, en cambio aquí está hecho como de discos, como si fuera más rígido y con su enorme espada porque no es propiamente una lanza sino es una gran espada con un mango, hay desde luego representaciones de espadas en oro que coinciden con este tipo de las que se encuentran en las vasijas pintadas. En la

policromía hay también una evolución; se va en la época temprana de diseños aislados que no tienen conexión entre sí, como por ejemplo esta, es decir, no hay un desarrollo escénico, está el guerrero, luego viene un motivo como celosía y del otro lado hay otro guerrero. En realidad no hay una actividad desarrollada ni hay movimiento; de esto se pasa precisamente -esto también es casi de la primera época, nuevamente es un cangrejo-hombre, aquí sí probablemente sea una deidad, es un cangrejo con todas sus patas abiertas, pero en el centro lleva una cabeza humana y se liga con otro pez-hombre que también es un motivo más o menos frecuente en la iconografía de un lado, sin embargo es una época más o menos también temprana, no están las representaciones tan independientes unas de otras. La secuencia es que después de esto viene la escena y el movimiento, las figuras se representan generalmente de perfil, y como si estuvieran caminando o corriendo o inclusive brincando, porque tienen las extremidades sumamente alargadas, hay muchas figuraciones de lo que los arqueólogos han dado en llamar los mensajeros y se les reconoce o porque llevan una cabeza de colibrí que es digamos una

AQUI SE TERMINA LA CINTA